



Juliana Anokye
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2017

Provincia de Inglaterra

Mi nombre es Juliana Anokye. Soy de Ghana, país ubicado en el suroeste de África. Nací en Kumasi, ciudad perteneciente a la región de Ashanti. Mis padres se llamaban Alberto e Isabel, soy la cuarta de 8 hermanos. Mi madre era católica, pero mi padre era metodista y todos los hijos, desde niños, pertenecíamos a la Iglesia Metodista.

Empecé la escuela primaria cuando tenía cinco años y a los 13 pasé a la escuela secundaria. Terminada esta formación, fui a Inglaterra para realizar la carrera superior de la Diseñadora Textil, que duró cuatro años; una vez licenciada trabajé en aquel país durante tres años. En 1983, a la edad de 33 años, volví a Ghana y tuve la suerte de ser admitida como profesional en el Ministerio de Comercio e Industria, donde trabajé veintitrés años.

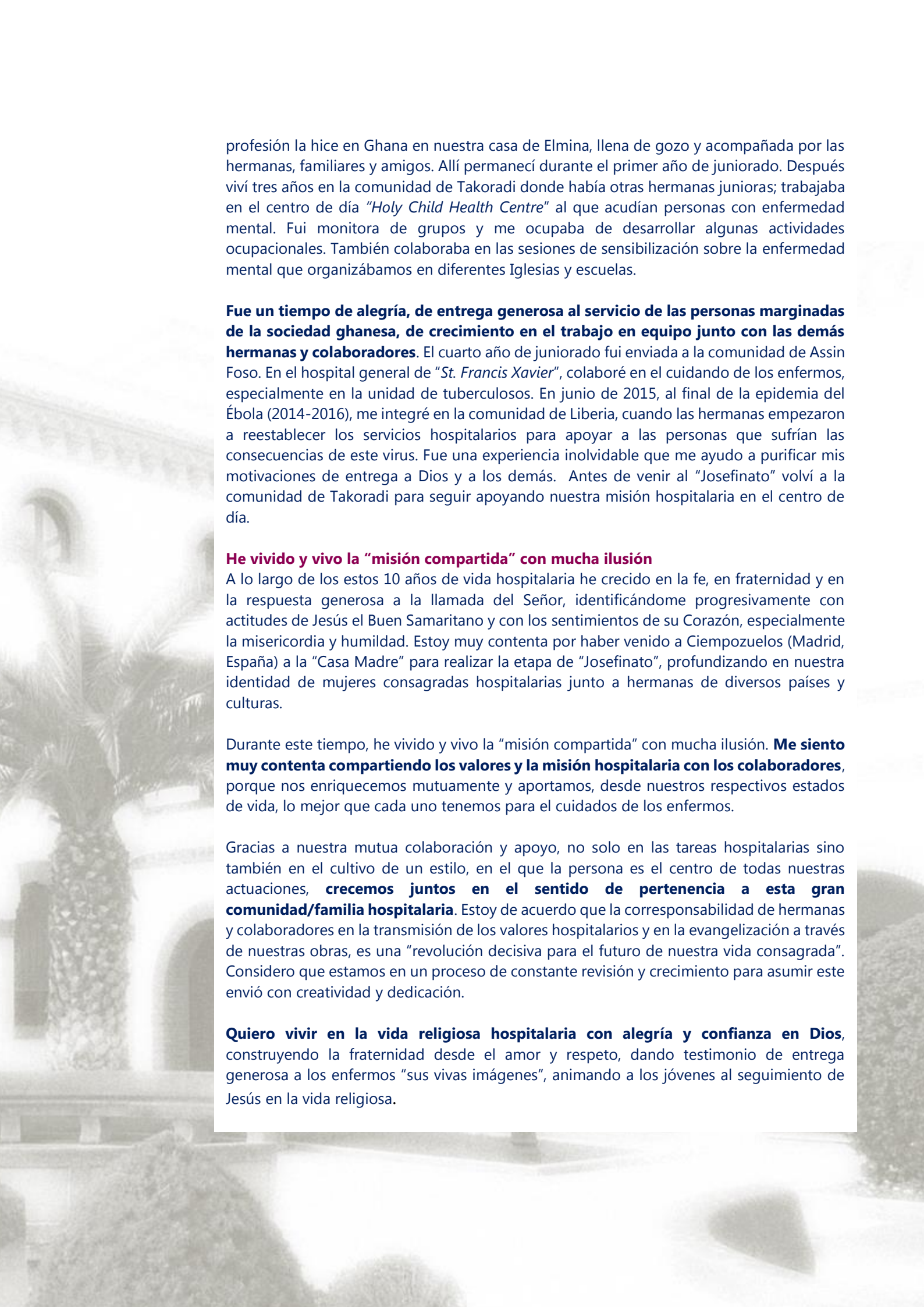
Estando en Ghana, asistí a la celebración de la Eucaristía en una Iglesia Católica. **El profundo respeto y el espíritu de oración con el que los fieles participaban tocó mi corazón, y en aquel momento sentí una especial presencia de Dios en mi vida.** Por el impacto de aquella Eucaristía **decidí convertirme al catolicismo.** Fui a clases de catecismo y, una vez preparada, recibí los sacramentos del Bautismo, Comunión y Confirmación. Mi conversión al catolicismo contribuyó enormemente al cuidado y desarrollo de mi fe. Pertenecía a algunas agrupaciones religiosas de mi parroquia: Legión de María, sociedad del Sagrado Corazón de Jesús y sociedad de San Antonio, que me ayudaban a cultivar mi vida de oración, la formación y el compromiso con los pobres y los enfermos.

Despertar de la vocación religiosa

El testimonio de los religiosos/as en la Iglesia Católica me interpelaba mucho, pero no me sentía digna de ser una de ellas; la vocación a la vida consagrada me parecía un sueño inalcanzable para mí.

Un día compartí mi profunda admiración por la vida consagrada y mi deseo secreto de seguir al Señor en este estilo de vida con un sacerdote; él me animó a buscar alguna congregación y expresar abiertamente mi inquietud. Me puse en contacto con varias congregaciones pero donde experimenté una verdadera acogida y comprensión, de mis inquietudes vocacionales, fue en la Congregación de Hermanas Hospitalarias del Sagrado Corazón de Jesús. Me invitaron a hacer una experiencia en la Comunidad de Dompoase, donde las hermanas tenemos la Clínica San Benito Menni, y un centro de día, en los que se atienden personas con enfermedad y discapacidad intelectual. **Me gustó mucho el testimonio del carisma hospitalario, el cariño y amor que las hermanas mostraban hacia todas las personas y muy especialmente hacia los enfermos.** Pedí la entrada postulando y, el hecho de ser aceptada, me llenó de una gran alegría y esperanza.

El noviciado lo hice en Inglaterra, en la comunidad de Addlestone, donde aprendí a cuidar a las personas mayores en nuestra residencia geriátrica "St. Augustine Home". La primera



profesión la hice en Ghana en nuestra casa de Elmina, llena de gozo y acompañada por las hermanas, familiares y amigos. Allí permanecí durante el primer año de juniorado. Después viví tres años en la comunidad de Takoradi donde había otras hermanas junioras; trabajaba en el centro de día "Holy Child Health Centre" al que acudían personas con enfermedad mental. Fui monitora de grupos y me ocupaba de desarrollar algunas actividades ocupacionales. También colaboraba en las sesiones de sensibilización sobre la enfermedad mental que organizábamos en diferentes Iglesias y escuelas.

Fue un tiempo de alegría, de entrega generosa al servicio de las personas marginadas de la sociedad ghanesa, de crecimiento en el trabajo en equipo junto con las demás hermanas y colaboradores. El cuarto año de juniorado fui enviada a la comunidad de Assin Foso. En el hospital general de "St. Francis Xavier", colaboré en el cuidado de los enfermos, especialmente en la unidad de tuberculosos. En junio de 2015, al final de la epidemia del Ébola (2014-2016), me integré en la comunidad de Liberia, cuando las hermanas empezaron a reestablecer los servicios hospitalarios para apoyar a las personas que sufrían las consecuencias de este virus. Fue una experiencia inolvidable que me ayudó a purificar mis motivaciones de entrega a Dios y a los demás. Antes de venir al "Josefinato" volví a la comunidad de Takoradi para seguir apoyando nuestra misión hospitalaria en el centro de día.

He vivido y vivo la "misión compartida" con mucha ilusión

A lo largo de los estos 10 años de vida hospitalaria he crecido en la fe, en fraternidad y en la respuesta generosa a la llamada del Señor, identificándome progresivamente con actitudes de Jesús el Buen Samaritano y con los sentimientos de su Corazón, especialmente la misericordia y humildad. Estoy muy contenta por haber venido a Ciempozuelos (Madrid, España) a la "Casa Madre" para realizar la etapa de "Josefinato", profundizando en nuestra identidad de mujeres consagradas hospitalarias junto a hermanas de diversos países y culturas.

Durante este tiempo, he vivido y vivo la "misión compartida" con mucha ilusión. **Me siento muy contenta compartiendo los valores y la misión hospitalaria con los colaboradores**, porque nos enriquecemos mutuamente y aportamos, desde nuestros respectivos estados de vida, lo mejor que cada uno tenemos para el cuidado de los enfermos.

Gracias a nuestra mutua colaboración y apoyo, no solo en las tareas hospitalarias sino también en el cultivo de un estilo, en el que la persona es el centro de todas nuestras actuaciones, **crecemos juntos en el sentido de pertenencia a esta gran comunidad/familia hospitalaria.** Estoy de acuerdo que la corresponsabilidad de hermanas y colaboradores en la transmisión de los valores hospitalarios y en la evangelización a través de nuestras obras, es una "revolución decisiva para el futuro de nuestra vida consagrada". Considero que estamos en un proceso de constante revisión y crecimiento para asumir este envío con creatividad y dedicación.

Quiero vivir en la vida religiosa hospitalaria con alegría y confianza en Dios, construyendo la fraternidad desde el amor y respeto, dando testimonio de entrega generosa a los enfermos "sus vivas imágenes", animando a los jóvenes al seguimiento de Jesús en la vida religiosa.